

Jornada de Fe



En breve:

- Los fieles laicos (no ordenados) son esenciales para la vida de la Iglesia.
- El laicado sirve al reino de Dios.
- El pueblo laico vive su vocación a la santidad en el mundo de la familia, el trabajo y la comunidad.



Hubo tiempos en los que la palabra laico tenía la connotación de tratarse de un receptor pasivo de la fe, en tanto que los sacerdotes ordenados y las personas consagradas (las hermanas y hermanos religiosos que han recibido los votos) eran vistos como quienes desempeñaban un papel activo en la administración y la transmisión de la fe. El papel del laicado en la Iglesia de hoy es cualquier cosa menos pasivo.

Un laico es un hijo adoptivo de Dios, una hermana o un hermano de Jesús, y un heredero del tesoro de gracia y vida eterna de Dios que está llamado a servir al reino de Dios aquí, en la Tierra.

El Papel del Laicado

Cada uno de nosotros es sumamente importante para los planes que tiene Dios para el mundo. Al inspirarse en las gracias recibidas con el bautismo, los miembros del sacerdocio común de los fieles sirven al reino de Dios. Dios reconoce en todos los cristianos a los hijos de Dios y nos empodera para actuar en el nombre de Cristo como sacerdotes, profetas y reyes.

“Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz”.

1 Pedro 2:9

Como sacerdotes, el pueblo laico ofrece su adoración a Dios, especialmente durante la liturgia eucarística. Como profetas, divulgamos la Palabra de Dios y damos testimonio de la vida, las enseñanzas y las acciones salvadores de Cristo. Como reyes, nos beneficiamos de la autoridad y el poder de Dios para dar continuidad al ministerio de Jesús de servir y amar a todos.

“Mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (vida de fe, de esperanza y de caridad, vida según el Espíritu), el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todos los cristianos”.

CIC 1547

“Como en la complexión de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia”.

*Decreto sobre el Apostolado de los Laicos
(Apostolicam Actuositatem), 2*

- ¿De qué forma se siente usted llamado a participar en la comunidad eclesial?



Un trabajo compartido

Aunque el papel del sacerdocio ordenado es único, los obispos, sacerdotes y diáconos trabajan en colaboración con el laicado. Cristo envía a los laicos al mundo para que transformen los valores de la sociedad y de las personas en los del reino de Dios, a ejercer su ministerio como Él lo hubiera hecho.

Antes de su pasión y muerte, Cristo oró por todos sus discípulos, los de entonces y los del futuro:

"Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo".

Juan 17:16-18

Como fieles laicos, afrontamos al mundo "siendo testigos consistentes en [nuestra] vida personal, familiar y social a proclamar y compartir el evangelio de Cristo en cada situación en la que [nos] encontramos".

En ciertas preguntas relacionadas con la colaboración de los fieles no decretados en el Ministerio Sacerdotal Sagrado

Cristo identifica a sus discípulos consigo mismo. Como un cuerpo, estamos unidos al Padre en el mismo grado que el Hijo está unido al Padre y al Espíritu Santo en una unidad perfecta.

Cada miembro del cuerpo de Cristo trabaja en armonía con el resto y es indispensable.

"Los fieles se encuentran en la línea avanzada de la vida de la Iglesia; para ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por esta razón, ellos, especialmente ellos, deben tener una conciencia cada vez más clara no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia misma".

Papa Pio XII, Discurso, Febrero 20, 1946; ver también CIC 899

- ¿Cómo divulga o puede usted divulgar la buena noticia de Jesús en las circunstancias particulares en las que se desenvuelve su vida?



Hacer el trabajo de Dios en el mundo

Si bien todos estamos llamados a la santidad como *vocación universal*, también estamos llamados a alguna *vocación específica*. El sacerdocio de los fieles incluye a los religiosos célibes e incluye a las personas casadas y solteras con dones especiales y oportunidades de servir. Cada uno está llamado a desarrollar las cualidades y talentos que Dios le ha dado.

"El amor... la vocación fundamental e innata de todo ser humano... La Revelación cristiana conoce dos modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor: el Matrimonio y la Virginidad. Tanto el uno como la otra, en su forma propia, son una concretización de la verdad más profunda del hombre, de su 'ser imagen de Dios.'"

Papa san Juan Pablo II, Sobre el Papel de la Familia Cristiana en el Mundo Moderno (Familiaris Consortio), 11

Los laicos ejercen un apostolado múltiple, tanto en la Iglesia como en el mundo. En ambos órdenes se abren varios campos de actividad apostólica, de los que queremos recordar aquí los principales, que son: las comunidades de la Iglesia, la familia, la juventud, el ámbito social, el orden nacional e internacional".

Decreto sobre el Apostolado de los Laicos (Apostolicam Actuositatem), 9

- ¿Cómo vive usted su vocación al amor?



Como parejas casadas y padres

Los esposos y esposas están llamados a ayudar a su cónyuge y a sus hijos en el camino a la santidad. Sus principales responsabilidades se centran en la vida de familia, los otros tipos de servicio a la Iglesia vienen después de ese.

“Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica”.

*Decreto sobre el Apostolado de los Laicos
(Apostolicam Actuositatem), 11*

Como adultos solteros

Si bien la soltería es considerada una situación—no una vocación exclusiva y duradera como el matrimonio, el sacerdocio y la vida consagrada—todos compartimos la vocación fundamental de vivir el amor cristiano. Nuestra pertenencia a Dios y nuestra vocación a la santidad no dependen del estado civil.

En las Escrituras hallamos modelos de vida cristiana. Jesús era soltero, como lo eran María, Marta, Lázaro y otros. San Pablo halló valores en su soltería y animó a otros para que hiciesen uso de sus dones viviendo en ese estado.

“Cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos una manera, otros de otra. No obstante, digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo”.

1 Corintios 7:7–8

Como trabajadores

Nuestro trabajo cotidiano y ordinario nos ofrece oportunidades para glorificar a Dios mediante el uso y desarrollo de nuestros talentos y nuestro testimonio del amor de Dios. La forma en que los laicos cristianos desarrollan sus labores cotidianas puede constituir un poderoso testimonio de la gracia de Dios.

“Durante la peregrinación de esta vida, [ellos]... se entregan gustosamente y por entero a la expansión del reino de Dios y a informar y perfeccionar el orden de las cosas temporales con el espíritu cristiano”.

*Decreto sobre el Apostolado de los Laicos
(Apostolicam Actuositatem), 4*

La cuestión de transmitir la fe en Cristo en el centro de trabajo es una cuestión delicada puesto que la caridad cristiana exige que respetemos las creencias de los demás. Nosotros no les imponemos la creencia en Cristo a los demás: Cristo invitó a las personas a creer en Él y dejó el resto al Espíritu. Sin embargo, habrá ocasiones en las que una explicación explícita de la vida y la obra de Jesucristo resulte oportuna.

En el centro de trabajo hay siempre la oportunidad de rezar por las necesidades de los compañeros de labor. Por medio de la oración, Dios puede abrir los corazones para que reciban la sanación que Él proporciona.

- *¿Cuándo ha compartido usted su fe estando en el trabajo? ¿Cómo fue recibida?*



Como miembros de la Iglesia

Si bien es cierto que ministerios litúrgicos tales como los de lector, cantor y ministro extraordinario de la sagrada Comunión, son importantes, no lo son más que el servicio a los que están confinados a su casa y no pueden asistir al templo, la preparación del salón donde se realizan las actividades sociales de la parroquia o el distribuir refrigerios.

Algunos laicos son llamados a realizar tareas de ayuda a los sacerdotes con las necesidades de la comunidad. Algunos emplean sus dones en la administración parroquial o diocesana, en la función de capellanes, en el ministerio de acompañamiento en los duelos, o en la formación en la fe.

“A los laicos se les presentan innumerables ocasiones para el ejercicio del apostolado de la evangelización y de la santificación”.

*Decreto sobre el Apostolado de los Laicos
(Apostolicam Actuositatem), 6*

Como miembros de la comunidad y ciudadanos

Por último, el contacto de los laicos con los amigos, la familia extendida y la comunidad ejerce una influencia única y profundamente personal.

“El esfuerzo por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes, y las estructuras de la comunidad en que uno vive, hasta tal punto es deber y carga de los laicos, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros”.

Decreto sobre el Apostolado de los Laicos (Apostolicam Actuositatem), 13

Prepararse

Los laicos somos más efectivos como discípulos si estamos educados y actualizados en nuestra fe. Podemos procurar oportunidades para, mediante la formación que recibimos, ser cada vez más imagen de Dios—como el barro que es transformado en vasija por el alfarero. La verdadera formación cristiana tiene lugar en el contexto de una comunidad de creyentes—por lo general, la parroquia de la localidad—centrada en la Eucaristía, en los otros sacramentos, en la predicación y la enseñanza de calidad, en las actividades de extensión social y en el compromiso comunitario.

Los laicos pueden compartir intereses, opiniones e inspiraciones en grupos pequeños o buscar dirección espiritual. Todos los adultos pueden crecer espiritualmente mediante la oración frecuente, el estudio de las Escrituras y la lectura de libros escritos sobre la fe o la vida espiritual por autores respetados.

Involucrarse

Es el momento de formar fila junto a otros miembros de la comunidad eclesial para servir al reino de Dios. Es el momento de involucrarse y poner en acción su fe. Algunas personas se integran a programas de la Iglesia; otros llevan su fe hasta los ambientes seculares en los que están comprometidos. Algunos se unen a grupos, otros prefieren ejercer su influencia como individuos.



- ¿En qué consiste el llamado que Dios me hace a participar en las labores de mi parroquia local?
- ¿De qué formas me pide Dios que ponga mi fe en acción en mi centro de trabajo o en el conjunto de la comunidad social?

Jornada de Fe para Adultos: Mistagogia, M2 (826900)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: “Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”. Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite “Redemptorist.com”.

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros

Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.